

Que viene el coco

LA MIOPIA DE MI UTOPIA

Es tarde. Nada puede recuperar las cosas perdidas. Las utopías hace tiempo que se me cayeron del bolsillo volviendo del cole. Ahora tengo miopía existencial, no veo más allá de dos días. Un día se quita la realidad su traje de payaso y se acabaron los días de bocatas de nocilla y de la bruja de cristal, o de ilusión por escribir con boli, o de arrancarse los dientes...todo se va apilando en el recuerdo, para cuando empecemos a preocuparnos por el tiempo que va hacer esta semana o por el precio del choped. Mientras eso llega, quedan dos opciones: acampar en lo momentáneo o anidar en el eterno mañana. Quizás esa sea una de las utopías que perdí: la confianza en el mañana.

Antes, en la edad media, el tiempo era circular, puramente cíclico, el ayer se hacía hoy pero volvía a ser ayer al día siguiente. Con el renacimiento, llegó la concepción actual: la linealidad, al ayer, le sigue el mañana, y todo fluye...hasta que por fin, llegó el actual futuro. Y grrrrrr!! aterra tanto o igual que lo cíclico, que la continua cuenta atrás. El futuro, que en según que sectores, se evalúa por eventos: navidades, semana santa, vacaciones, día de la madre o del padre desconocido..., es un invento que da mucho repelús. Y si no que se lo pregunten al recién licenciado o al parado. Espero que el futuro sea otro invento de marketing del corte inglés, porque más bien parece una broma de mal gusto. Ante él, es mejor reírse y llamarlo *ahora*, aunque suene a libro barato de autoayuda, del tipo *Cree en ti y en tus mitocondrias*. El futuro sólo nos dejará libres de pensamiento, palabra, obra y vicio (en el más epicúreo de los sentidos) si lo acorralamos con la ayuda de este preciso momento, que ya ha pasado. Así que, queridos amigos, queridas amigas, masturbemos nuestra existencia y sed bienvenidos a nuestro particular paraíso.

Cristina Aranda

SENSACIONES FRENTE A UN EXAMEN

Un examen, frente a lo que uno cree, no es una prueba de conocimiento, sino que es mucho más, ya que comprende una serie de fases, que vendrían a ser como los controles que antaño nos hacían en el colegio . Para mí, y según los sondeos realizados por esta servidora, un examen empieza en el momento justo de saber el día y las características del examen: si va a ser tipo test, preguntas cortas, de desarrollar, o una cocktail de todo. Se tiende a catalogar los exámenes tipo test como los más fáciles, por eso de que una de las opciones es la respuesta y a nada que leas el temario ya te suena. Y puedo asegurar que no suele ser así, y si no que se lo pregunten a quienes se están preparando el carné de conducir...

La primera fase comienza con la recolección de apuntes, bibliografía, artículos,...así como, alimentos para pasar el temporal académico. En esta fase se vive como un concursante de lluvia de estrellas, quien por una parte está emocionado, ya que tiene todos los complementos necesarios para representar a su famoso preferido, y por otra, nervioso por lo que se le avecina. Tras horas de suplicio en las filas de reprografía, y de soportar la amabilidad desbordante de las que allí trabajan, se procede a ordenarlos y elaborar un plan de ataque para los días que quedan. En este preciso momento es cuando aflora esa “emoción” de que tienes todo bajo control, aunque como todos los años, es mera ilusión. Tras la recogida de material y el plan de ataque, pasamos a la siguiente fase. Se avecina una época de ceniceros llenos, almax después de alguna comida que otra...y agujetas en el tronco inferior, causadas por permanecer en el punto de engorde (lugar de trabajo en donde se requiere la adopción de una posición de reposo del tronco superior e inferior durante más de tres horas, sobre todo el último día).

Nos encontramos ahora en la segunda fase, la que hemos mencionado antes de días de humo, acidez estomacal y malestares físicos debido a la inactividad. Los días pasan forrados con rutina estudiantil. Se va avanzando en el temario. Se van tachando uno y otro tema, más que por control, por estrangular el número que representa ese tema, y se tacha y retacha con diferentes colorines y pinturetas. Aquí, en esta fase se entremezcla el “voy bien me va a dar tiempo a todo” con el “ya verás tú como al final acabo con la técnica del pito, pito colorito”. Dudas, en definitiva, a las que se les unen las “sirenas”. Las “sirenas” son las cosas atractivas que suelen formar parte de nuestro goce y deleite diario o semanal, y que su vez, antitéticas del ensimismamiento y estudio, como por ejemplo: quedar para echar unas cañitas, tomar el café y lo que venga después con aquel chico que te hace tilín, ir al festival de cortos....en fin, que parece que

las sirenas se ponen de acuerdo para sonar al unísono en temporada de exámenes... Y seguimos llenando ceniceros, tazas de café...y el tiempo pasa. Cada dos horas, descanso de media hora, a veces se alarga un poco más, porque justo en esta época académica no se sabe aún por qué te entran unas compulsivas de limpiar, recoger, limpiar el polvo, interesarte por el documental de la 2 del mediodía (cuando nunca antes habías conseguido verlo entero despierta)...una serie de tareas que en periodos normales de tu existencia ni te los planteas.

Entonces es cuando un buen-mal día, llega el día del examen, tan temido y tan señalado en todos los calendarios que delimitan tu vida. La noche anterior ha sido muy variada en cuanto contenido temático onírico, pero con un mismo argumento: el examen. Durante esta noche se dan multiplicidad de pesadillas, tales como llegar tarde al examen, quedarte en blanco, reencarnarte en la YOD cuarta...Ya superada la noche, los mejores momentos del día van a ser los cinco minutos de duermela antes de levantarte, y cuando entregas el exámen.

Es la hora, después de hacer un repaso rapidito, más bien histérico, con o sin ayuda de los compañeros / as. Lo recoges todo, preparas tu material, testigos directos de tu salvación o de tu condena: boli, estuche, tipex, incluso hay quien saca la estampita del Pilar, como si ella supiese el tema, pero todo ayuda, hasta una sonrisa con alguien que no conoces. El profesor/a explica cómo es el examen que ha puesto, tú intentas no perder detalle, aunque no puedes evitar que se mezclen la atención al profesor/a con el repaso mental de esto, lo otro y lo de más allá- Hecho este último que hace muchas veces, no escucharlo/a, traiga consecuencias, y que más tarde te arrepientas. "Podéis empezar" se oye, ya no hay nada más que hacer, te resignas, te persignas y suspiras, y piensas que sea lo que Dios quiera, bueno, o la Virgen de la estampita de al lado.

LA MARGINACIÓN DEL CHOPED

Buenas, he venido a hablaros de un asunto super trascental para todos los seres humanos, tanto los vivíparos como los ovíparos, y éste no es otro que la marginación alimenticia que sufre el choped.

Y es que vayas a la fiesta que vayas allí está el plato de sanduis de choped, más tiesos que los lunis en camas de belcro. Y claro una piensa, y esto se da pocas veces durante el año y hay que aprovechar...una piensa entonces por qué coño se compra el choped. Por mantener el ritmo, esto es, empiezas con el monyork, que decía mi abuela, pasas al pavo, al lomo ibérico de parla, saltas la mortadela de aceitunas, porque ya te ves a los invitados de cierta edad con copas de más comiéndose las aceitunas con menos glamur que carmen de mairena en la hípica con pamela, y entonces, después de coger todos, ves allí al pobre choped y te dices...venga, y también el choped que siempre hay alguien que se lo come...Eso es incierto. Al final de la fiesta allí siguen, sólo se atreven con él algún invitado con excesiva alegría espiritual, estos que se quedan mirando el plato como si fuera una revelación divina...y cuando lo cogen pensando que en jamón york, exclaman “mieeeeeeeeerda es choped, si es que va camuflao”.

Así que por eso he venido hoy aquí para convocaros a todos y todas a una gala benéfica a favor del choped y nos olvidemos por una noche de los grandes clásicos de las fiestas: los ganchitos, los sándwich de jamos y queso, el jamón serrano y, como no, los bocatas de nocilla. Obviamente, no estoy hablando de las fiestas del embajador...aunque sería maravilloso ver a la Preysler agarrando el cacho de choped y pegándole un muerdo, porque tanto en su caso y como en el mío la hospitalidad es de...choped.

[307 palabras]

MI SUEGRA TIENE UN COLOR ESPECIAL

Lo primero que tiene que tener una muy claro sobre las suegras es que son como las baldosas. Si no las pones bien en su sitio desde el primer momento, se te mueven. Y vaya como se mueven, algunas retumban. Estos último caso se produce cuando se cumple la teoría de los tres segundos más los tres segundos consecutivos, o lo que es lo mismo, cuando estás con la suegra basta contar hasta tres para que empiece con una de las frases preferidas por toda suegra que se precie. Así cuentas “uno, dos y...” cuando dice “pues yo creo que...” y va y te lo casca: que has de hacer esto, que has de hacer lo otro. Aunque luego lo arregla con los famosos “tres segundos consecutivos”, por lo que después de su primera intervención vuelves a contar hasta tres y te suelta el “Pero vamos, que vosotros ya sabréis que hacer”. La tía se cree que ha quedado mejor que la Preysler en la fiesta del embajador ese. Y es que cualquier excusa es buena para hacerte creer que tienes menos luces que un sótano y su hijo tiene la gran suerte de contar con la puerta de la feria de Sevilla. ¡¡Ole mi suegra!!

Y es que hay que reconocer que este personaje tiene mucho jugo. Comencemos por su nombre: Madre política, que mala uva quien lo inventó eh? Lo que pasa que a esta no la votas, no la eliges, te viene con el kit. ¡¡¡Y vaya regalo promocional!!! Eso es un regalo y no el cassette del Fary con el bote de Ariel. No me extraña que el cine se haya fijado en ella, desde sus orígenes. Cuando pienso en mi suegra me vienen a la mente películas como... “Godzilla”, “King Kong” ¡Y cómo no! “Psicosis”. No me extraña que Hitchcock hiciera cine de terror, tenía suegra.

Pero hoy ya los tiempos han cambiado, las relaciones son distintas, tenemos más mano con la suegra, aunque sea una...monstruo.

[331 palabras]